bien conocida, que amigos y enemigos conviniéron unánimemente en que su retirada del gobierno de Pondichery era el golpe mas temible que podia darse á los intereses de la nacion Francesa en la India.

LVI.

Los Ingleses, para aprovecharse bien de las circunstancias, empleáron sucesivamente las promesas y las amenazas, á efecto de inducir á Salabet-Zind á que despidiese las tropas Francesas, que tenia á su sueldo, cuyo General era Bussi. Como conocian tan bien el carácter versátil de los Príncipes Indios, no dudaban de que, luego que los Franceses no tuviesen ya mas influxo en la corte de Aurengabad, se arrepentiria el Subá de haber cedido á la Compañía Francesa quatro provincias, cuya pérdida disminuia considerablemente sus rentas; y tampoco dudaban de que pediria la asistencia Británica para recobrarlas por la via de las armas.

No fuéron felices sus primeras insinuaciones. Bussi, al frente del batallon Frances, acababa de hacer recientemente los mas señalados servicios á Salabet-Zind, en una expedicion contra un Nabab Pátano, que rehusaba pagar el tributo. No por esto se desanimáron los Ingleses. El Consejo de Mádras tenia, de algun tiempo á aquella parte, relaciones estrechas con los Máratas, que vivian freqüentemente desavenidos con Salabet-Zind. Determinóse socorrerlos la primera vez que marchasen contra el Subá de Dekan. Juzgó el Consejo de Madrás, que Salabet-Zind se asustaria de tal modo de aquel auxîlio, que consentiria en despedir á los Franceses, á condicion de que los Ingleses abandonasen las banderas Máratas. El Coronel Clive fué el encargado de aquella expedicion, para la qual destinó el Consejo de Madrás tres Compañías de infantería, de cien hombres cada una, trescientos reclutas, que acababan de llegar al Indostan, y un tren de artillería de campaña.

LVII.

El Gobernador de Madrás, antes de obligarse formalmente con los Máratas, quiso consultar al Consejo de Bombay, cuyo territorio estaba contiguo al de estos pueblos. Habian preparado, en Bombay, un armamento considerable. Estaba destinado contra otro enemigo, cuyas piraterías incomodaban, mucho tiempo habia, al comercio Británico sobre la costa de Malabar. Abandonáron, pues, el proyecto de precisar al Subá de Dekan, con las armas, á separarse de la alianza de los Franceses: y, para obrar despues esta revolucion, volviéron al uso de los ocultos manejos, de que los Franceses, sin desconfianza, fuéron víctimas durante el curso del año de 1756.

Los preparativos de guerra, que hiciéron los Ingleses en Bombay, obligáron á Heyder-Aly-Kan á llevar su exército á Banguelor, temeroso de que los Ingleses no quisieran embestir aquella fortaleza, único

baluarte de la pequeña soberanía que le quedaba en el Masur. Pero quedó en sosiego quando supo que el enemigo, contra quien el Consejo de Bombay armaba entonces, era un célebre pirata, llamado *Angria*, que se habia hecho dueño de un corto pais, en las cercanías de Bombay, cuya capital, llamada *Geriah*, pasaba por una plaza fortísima. El padre y abuelo de Angria exercitáron el mismo oficio de piratas con buena fortuna. En frente de Geriah habia algunas islas, que se fortificáron para asegurar en ellas el botin. Millares de vagamundos Máratas, Indios, Mogoles, Christianos y Negros, aumentáron aquella República de foragidos, muy semejante á la de Argel.

La costa de Malabar, desde el Cabo Comorin hasta Surate, está cortada por muchos rios, que entran luego en el mar. Parece que, desde la antigüedad mas remota, fuéron inclinadísimos á la piratería los habitadores de aquella playa. La aficion al saqueo pasó á su posteridad; y casi todos los Soberanos de aquel pais tienen navíos

que navegan en corso contra los de otras naciones.

Quando los Mogoles extendiéron su dominacion sobre la península de la India, mantuvo el gobierno, en aquellos mares, un Almirante con una flota, para proteger el comercio que hacian los Mogoles Musulmanes, en los golfos Arábico y Pérsico, contra los piratas Portugueses y Malabares.

Entre estos últimos, descolló Conagi-Angria sobre sus iguales, por su talento guerrero. El fundó aquella República marcial, cuya autoridad principal transmitió á su hijo y á su nieto, que se apellidáron Angria. Los Emperadores Mogoles no pudiéron someter aquellos piratas, y, por tanto, concediéron á su xefe el título de Almirante del Imperio. A la sombra de esta dignidad, acometian á los baxeles de todas las naciones, que no les compraban sus pasaportes.

Los Angrias fortificáron las embocaduras de todos los rios sobre la costa de sus estados. Aquellos puertecillos servian de retirada á sus buques, cuya presa era

tan difícil como el evitar su encuentro. Componíase su flota de *grabs* y de *gallibats*, que son unas embarcaciones propias de la costa de Malabar. Los grabs necesitan de poca agua, y son del porte de ciento y cincuenta hasta trescientas toneladas. Llevan regularmente dos mastiles. Su forma es prolongada, y van estrechándose desde el centro hasta el extremo, que se termina en una proa bastante parecida á la de las galeras. Como esta construccion sujeta á los grabs á movimientos fuertes, quando la mar está ondulosa, se queda desocupado y liso el puente de la proa, para que la ola que pase por encima resbale sin estorbo. Sobre el puente principal, encima del castillo de popa, estan colocados cañones de nueve ó de doce.

Los gallibats son unas barcas grandes con remos, construidas como los grabs, pero con menores dimensiones. Las mayores son de setenta toneladas. Solo tienen una pequeña mesana, y un mastil grande, que lleva una vela triangular, cu-

ya punta hizada levanta mas que el mastil. Los gallibats no tienen regularmente mas cubierta que un puente, hecho de bambous hendidos, para que sean mas ligeros. No llevan mas que pedreros, asegurados con argollas á los maderos del buque. Llevan quarenta ó cincuenta remos, con los que pueden navegar quatro millas por hora. Ocho ó diez grabs, y quarenta ó cincuenta gallibats, cargados de soldados, componian el armamento ordinario con que Angria embestia á los navíos de mayor fuerza.

Inmediatamente que algun navío se presentaba á la vista de una bahia, donde estacionaba la flota de dichas corsarios, picaban sus cables, y se echaban á la mar. Si el tiempo era favorable, su construccion les permitia bogar con velocidad extraordinaria; y si el tiempo era calmoso, los gallibats remolcaban á los grabs. Quando ya estaban al alcance del cañon de caza, se reunian, por lo regular, á la retaguardia del navío que querian acometer. Los grabs no hacian fuego hasta que

tenian á la vista los tres mastiles del navío, de manera que pudiesen, probablemente, pegar en uno de los tres. Así que el navío estaba desarbolado, lo batian por todas partes hasta dexarlo fuera de combate; pero si era obstinada la defensa, enviaban unos quantos gallibats, con doscientos hombres en cada uno, y llegaban al abordage espada en mano.

Medio siglo habia que aquel estado de piratas era temible á los navegantes. Costaba á los Ingleses ciento cincuenta mil guineas cada año la proteccion de sus embarcaciones comerciantes; y Angria se apoderaba regularmente de los que navegaban sin escolta; y aun cogia algunas veces navíos de guerra. Acometió, en el mes de Febrero de 1754, á tres baxeles Holandeses de cincuenta, treinta y seis, y diez y ocho cañones, que navegaban de conserva. Los de mayor buque se quemáron; y el tercero cayó en manos de los piratas.

La esquadra Inglesa, á las órdenes del Almirante Walson, estuvo pronta en

Bombay en el mes de Diciembre. Los Máratas, cuyo comercio incomodaba Angria, ofreciéron á los Ingleses atacar al pirata juntamente con ellos. Decidióse el sitio de Geriah. Ningun Ingles de la esquadra de Walson habia visto aquella plaza, y, por relacion de los naturales del pais, la suponian tan fuerte como Gibraltar. El Xefe de esquadra James tuvo la comision de reconocerla con tres navíos de línea. Este Oficial encontró la flota de los piratas anclada en el puerto. Con todo eso, se acercó á la plaza hasta tiro de cañon; y aseguró, á su vuelta, que no era tan inaccesible é intomable como se decia.

La esquadra Inglesa, compuesta de quatro navíos de línea, de uno de quarenta y quatro, de tres de veinte, de un grabs de doce, y de cinco galeotas de bombas, se presentó delante de Geriah el 11 de Febrero de 1756. El exército de tierra constaba de ochocientos Ingleses y mil Cipayas, mandados por Clive, y de treinta mil Máratas.

LVIII.

Geriah está situada sobre un promontorio, á la entrada de un hermoso puerto, formado por la embocadura de un rio, que baxa de las montañas de Balagat. La roca, embatida por todos lados de las olas del mar, se levanta como unos cincuenta pies. Las fortificaciones que la coronan consisten en una muralla doble, flanqueada de torres redondas. El muro interior es muchos pies mas alto que el exterior. La lengua de tierra, que une el promontorio al continente, es estrechísima; y, quando empieza á ensancharse, se encuentra una ciudad grande indefensa, habitada por los que no son necesarios para la guardia del fuerte.

Espantóse Angria á la vista de la flota Inglesa, dexó á su hermano el cuidado de defender la plaza, y él se pasó secretamente al campo de los Máratas para tratar con ellos. Esta maniobra, que des-

cubriéron al Comandante de la esquadra, apresuró el momento del ataque. Intimó-se luego luego á los piratas, que se rindieran; y, como no lo hiciesen, se adelantáron los navíos Ingleses, sobre dos divisiones paralelas, la mas extendida de las quales cubria á las galeotas de bombas contra el fuego de la fortaleza. Ancláron hácia la parte septentrional de las fortificaciones, y empezáron á cañonearlas, á la distancia de veinte y cinco toesas, con ciento y cincuenta cañones. Las cinco galeotas de bombas hacian, al tiempo mismo, jugar sus morteros.

Cayó una bomba sobre uno de los grabs de Angria, y lo incendió. Todos estaban unidos. Aquella flota, que, medio siglo habia, era el terror de la costa de Malabar, quedó totalmente destruida en menos de una hora. Supiéron los Ingleses, por la tarde, que la plaza habia de entregarse á los Máratas al siguiente dia. Pero Clive, para estorbar la execucion de este proyecto, tomó puesto entre los Máratas y el fuerte, que se rindió dos dias

despues. Clive, que tomó posesion de ella, vió que la artillería habia arruinado las fortificaciones artificiales, pero que la peña formaba un baluarte respetable; de suerte, que, si los piratas hubieran tenido bastante valor é inteligencia, no hubiera podido tomarse la plaza sino con aproches regulares por la parte de tierra.

Halláronse en la plaza doscientos cañones, gran cantidad de municiones, y otros efectos, en valor de cerca de doce millones de reales. Este botin fué presa del soldado vencedor. Tomada la capital, se rindiéron, casi sin resistencia, quantos fuertes tenian los piratas sobre la costa. En dos meses se terminó la guerra.

Resentíase ya Pondichery de los funestos efectos de la retirada de Dupleix. Godehéu y Saunders partiéron para Europa, despues de haber firmado el tratado provisorio de paz entre las dos Compañías. Confiáron el gobierno de Pondichery á Duval-Leyrit, hombre de talento tan limitado, quanto era profundo y enérgico el de Dupleix. En vez de continuar su-

ministrando algunos socorros á Heyder-Aly-Kan, (cuya actividad y valor no pedia mas que un poco de apoyo para verificar, en la costa de Malabar, una revolucion favorable á la grandeza de la Francia, y acaso para apoderarse de Bombay) le privó de esta gloria por una parsimonia muy mal entendida. Heyder-Aly-Kan, adicto siempre á los Franceses, llegó á serles inútil; y él mismo, limitado á sus propios recursos, se vió reducido, por muchos años, á defender, con trabajo, sus posesiones. La falta de política de Duval-Leyrit se echaba de ver tambien en la corte de Salabet-Zind.

LIX.

Los Ingleses consiguiéron, quando su expedicion contra Angria, precisar al Subá de Dekan á que despidiese las tropas Francesas, que le diéron la corona y la vida. Todos los grandes del estado, comprados con el oro de los Ingleses, y ce-

losos del crédito que tenia Bussi en la corte de Aurengabad, amenazáron al Subá de una rebelion general, si no despedia á los Franceses. Salabet-Zind, hombre sin dictámen ni voluntad propia, y tirano tanto mas déspota, quanto mas esclavo de los que temia, no tuvo que oponer á tan poderosa confederacion.

LX.

Recibió Bussi la órden de separarse del campo del Subá, con la indignacion que causa en un corazon noble, y en un valeroso soldado, el ver pagados sus servicios con una negra ingratitud; pero como no pudo resistir á la conspiracion formada contra él, se despidió del Subá, sin manifestar descontento, y se retiró con las tropas que mandaba, compuestas de seiscientos Européos, de cinco mil Cipayas, y de un bello tren de artillería. Los Franceses se propusiéron retirarse á las quatro provincias, que les fuéron cedidas, entre el rio

Crisena y el Ganges. Apenas llevaban algunos dias de camino, quando se viéron provocados, en su marcha, por muchos cuerpos de caballería Márata, que se iban reforzando de dia en dia.

Bussi se apoderó, el 14 de Junio de 1756, de la ciudad de Hydrabad. Se fortificó en un jardin, que habia pertenecido á los Reyes de Golconda. Determinó conservar aquel puesto hasta la llegada de los socorros, que aguardaba de Pondichery, y de Masulipatnam; y supo, en aquel parage, que Salabet-Zind, dirigido totalmente ya por los Ingleses, y olvidado de lo que debia á la nacion Francesa, no solo se ponia en marcha para acometer á Hydrabad, sino que tambien solicitaba de la presidencia de Madrás, que le diese un cuerpo de tropas que concurriese, con él, á echar á los Franceses de las quatro provincias, que él les babia cedido sobre la costa de Orixa.

Subsistia entonces, en su total, la tregua entre ambas naciones. Nada se sabia en la India de las contestaciones que habia entre Francia é Inglaterra sobre los hielos del

Canadá. En vano fué que Duval-Leyrit escribiese al Consejo de Madrás, que los movimientos de los Ingleses, en favor de Salabet-Zind, eran una infraccion de la tregua: sus tropas se reuniéron á las del Subá de Dekan. Es probable que, en los años de 1756 y 1757, hubiesen perdido los Franceses todos sus establecimientos sobre la costa de Coromandél, si las novedades que entonces habia en Bengala, y que amenazaban la próxîma caida de las posesiones Británicas sobre las orillas del Ganges, no hubiesen precisado al Consejo de Madrás á destinar sus expediciones contra Masulipatnam y Pondichery, para volar al socorro de Calcuta por mar y tierra.

LXI.

Esta diversion, capaz de restablecer los negocios de los Franceses baxo la administracion de un Dupleix, era obra de Bussi, único hombre capaz de reemplazarlo en la India. Este General estaba al frente

de un cuerpo de cerca de seis mil hombres. En vísperas de verse aniquilado por todas las fuerzas del Dekan, sostenidas por la artillería Inglesa, y convencido, al mismo tiempo, de que, si los Ingleses se vieran obligados á dexar el exército Mogol, el Subá no querria, ni se atreveria, á atacarlo, formó, y executó, el osado proyecto de forzarlos á una retirada. El Consejo de Madrás habia hecho cara al Subá de Bengala, Suraja-Dulah. Bussi le prometió un socorro de hombres y de artillería, si queria atacar á Calcuta, que no estaba preparada á la defensa. Aceptó el Subá sus ofertas, y marchó sobre la capital de los establecimientos Ingleses sobre el Ganges, con un exército de sesenta mil hombres, á los que se juntáron doscientos Franceses y seiscientos Cypayas, mandados por Lass, y ademas un tren de artillería. El fuerte Guillelmo, atacado en el mes de Junio de 1756, se rindió, despues de una resistencia vigorosa. La ciudad se dió á saqueo, y se reduxo á cenizas. Se lleváron el tesoro de la Compañía; y destruyéron, hasta los ci-

mientos, todas las fortificaciones. Ciento y cincuenta Ingleses, que sobreviviéron á la toma de la plaza, fuéron metidos en un calabozo, que llamaban *el Agujero negro*.

Hiciéron funestísima experiencia de los efectos del ayre encerrado, y recalentado por el hálito de los hombres. Muriéron ciento veinte y tres de ellos en doce horas. Los que quedáron ofreciéron grandes sumas á la guardia de su prision, porque advirtieran al Príncipe de su padecer. Sus gritos y gemidos conmovian al pueblo que los escuchaba; pero ninguno quiso encargarse de hablar de ello al Subá.

Duerme, decian á los Ingleses moribundos. No habia un solo Indio en Bengala, que pensase, que, para salvar la vida á ciento y cincuenta desgraciados, fuese permitido privar de un instante de sosiego al Soberano. Holwel, Gobernador en segundo de Calcuta, fué uno de los que se escapáron de aquel contagio súbito. A él y á sus compañeros los lleváron á Maxâdabad, capital de la Subadía de Bengala. Su-

raja-Dulah tuvo compasion de ellos, y les quitó las prisiones. Holwel le ofreció un rescate; pero el Príncipe lo rehusó diciéndole, que, sobre haber sufrido tanto, no queria que pagase tambien su libertad. Este es aquel mismo Holwel, que, habiendo aprendido la lengua de los Bracmanes antiguos, nos dió unas preciosas memorias sobre la India, y una traduccion del Vedám.

Supo la toma de Calcuta el Subá de Dekan, y, acostumbrado, como todos los Príncipes Mogoles, á variar de aliados, segun las circunstancias, se reconcilió, por lo menos en apariencia, con los Franceses. Bussi, que conoció la necesidad de fortificarse en las quatro provincias cedidas á la Compañía, no quiso acompañar al Príncipe á Aurengabad; pero, no pudiendo evitar el suministrarle las tropas que debia, segun los tratados, llamó al Mayor Lass, á quien no creia ya mas necesario en Bengala. La fortuna presentó á los Franceses una ocasion preciosa de recobrar, en el Indostan, la superioridad sobre los Ingleses.

La hubieran aprovechado, si Bussi hubiera estado revestido de suficiente poder para dirigir hácia un fin general las fuerzas y medios de la Compañía; pero sus miras activas estaban perpetuamente contrarestadas con la pusilanimidad del Gobernador de Pondichery Duval-Leyrit. Este hombre, habituado á los cálculos del comercio, pero incapaz de abarcar las combinaciones inmensas de una administracion política, extensa y complicada, se lisonjeaba, en vano, de conservar las posesiones Francesas con transacciones clandestinas, y de allegar riquezas á la sombra del pacífico olivo. Los Ingleses, que reunian sus fuerzas dispersas, abusáron de su sencillez, esperanzándole en las dulzuras de una neutralidad, que no tenian gana de guardar. Duval-Leyrit, engañado con sus insidiosas promesas, contuvo al ardor Frances en las llanuras de Dekan, de Orixa y de Bengala; y su conducta tímida é incierta (debilitando en la imaginacion de los Príncipes Indios las ideas de la grandeza de la Francia, que Dupleix habia inculcado en

sus ánimos) fué disponiendo, por grados, su total ruina.

El Almirante Walson, y el Coronel Clive, vencedores de Angria sobre la costa de Malabar, iban navegando á Bengala. Acababan de recibir, por la via de Suez, la noticia de haberse empezado las hostilidades entre Francia é Inglaterra. Pronto se publicó, no obstante el cuidado que pusiéron en ocultarla. Los Franceses podian entonces libremente reunirse á las tropas de Suraja-Dulah. Opúsose tambien Duval-Leyrit á este golpe político; lisonjeándose de conseguir una neutralidad entre las dos Compañías, como la que se verificó sobre las orillas del Ganges, mientras la guerra de 1744. Los Ingleses le diéron esperanzas de aquel acomodamiento, mientras necesitáron de la inaccion Francesa; y de ello resultó, que el Consejo de Pondichery dexó á Masulipatnam y á Chandernagor sin defensa. ¡Primera y fatal causa de quantas desdichas cargáron despues sobre la Compañía Francesa de la India!

Los Ingleses, señores del mar, se presentáron en la rada de Calcuta; y allí encontráron á muchos compatriotas suyos, que se salváron, en las islas del Ganges, sobre unas barcas estropeadas. El Subá de Bengala no los persiguió. Este Príncipe tenia sesenta mil soldados, y muchos elefantes, pero ni un solo navío.

LXII.

Para entrar en Calcuta, era preciso vencer al Subá, que estaba campado junto á las ruinas de aquella ciudad. Fué indecisa la batalla entre un exército de sesenta mil Indios, y un cuerpo de novecientos Ingleses y tres mil Cipayas. Entabláronse negociaciones, y se las apostáron á qual mas astuto y pícaro habia de ser. Suraja-Dulah temió ser nuevamente atacado, y rindió Calcuta á los Ingleses, y les permitió levantar las fortificaciones del fuerte, batir moneda en la ciudad, excepcion de todo derecho, en el Ganges, á los buques de la Compañía, y ce-